

LA AURORA OLOTENSE.

REVISTA UNIVERSAL.

AÑO I.

OLOT 17 DE FEBRERO DE 1859.

NUM. 13.

EL JUEGO.

Las fuerzas del espíritu necesitan como las del cuerpo, descanso y reparacion. Un trabajo ordenado mantiene la viveza de la imaginacion, la claridad en las ideas y la rectitud en el juicio. El entendimiento fatigado se confunde en sus operaciones, se abate en sus empresas y se consume en el tedio; por esto es necesario darle de vez en cuando la oportuna expansion, distraerle de sus ordinarias ocupaciones y procurarle nuevo vigor y brios para emprender de nuevo y con provecho sus acostumbrados trabajos. Para satisfacer esta necesidad tuvo sin duda origen el *juego*. Cuando no tiene este objeto de sí útil y honesto, pasa á ser vicio y vicio de fatales consecuencias.

Jugar únicamente para mejor trabajar, hacer que el interes no sea el móvil de esta diversion, que el tiempo que á él se consagra no falte para el cumplimiento de nuestros deberes, que el lugar y los compañeros del juego no hagau perder nuestra buena fama, que conservemos en él la jovialidad que acompaña á los placeres inocentes, y que sepamos prescindir del mismo sin detrimento de nuestro buen humor, he aqui las circunstancias que hacen del juego una ocupacion, no diremos indiferente, sino aun provechosa. La virtud no está reñida con estos goces inocentes que la naturaleza reclama, que sanciona la costumbre de todos los tiempos y países y que la religion no reprueba.

¡Cuán sombrío, cuán triste es sin embargo, el cuadro que nos presenta el juego

cuando no es para el hombre diversion sino vicio! Olvido de Dios, desprecio del honor, aversion á la familia y al trabajo, inquietud continua; estos son los principales efectos de esta pasion terrible. Se avienen tan mal el sosiego y recogimiento que exigen las prácticas religiosas con el bullicio y la desazon del juego, que quien se entrega á este último abandona muy pronto las primeras. Poco confía en la Providencia quien fia su suerte en el azar.

Ya no es la virtud fundada en el cumplimiento de la voluntad de Dios la que guia los pasos del jugador; el honor le reemplaza en los primeros momentos, el honor, palabra mágica, pero sin sentido, cuando no tiene por base el temor de la justicia divina, sino la orgullosa pretension de creerse el hombre bastante bueno para dar con sus solas fuerzas el más exacto cumplimiento á sus deberes. De aqui es que aun cuando esta palabra salga con frecuencia de los labios del jugador, sus obras la contradicen á cada paso.

El juego le roba el tiempo destinado al trabajo, de esto se resienten sus intereses, sus deudas no se satisfacen, sus promesas no se cumplen, su lengua no articula sino palabras mentirosas y hasta el rubor se aparta de su semblante. La familia objeto de las más dulces satisfacciones, es para él un objeto de tormento. Su mal humor rechaza de su lado al hijo que le acaricia, á la esposa que le habla con dulzura, al padre que llora sus extravios. En su ruina arrastra á estas infelices victimas de su pasion. Su carácter quizá antes amable y simpático se